

## Mesa Redonda

### El futuro del Patrimonio Etnológico de Aragón

M<sup>a</sup> Elisa Sánchez Sanz

Profesora de Antropología Social

Campus de Teruel / Universidad de Zaragoza

Instituto Aragonés de Antropolgía

Muy buenas tardes a todos.

Me acabo de integrar hace escasamente una hora a estas Jornadas, por lo que desconozco lo que se ha dicho durante estos días, de tal manera que mis palabras pudieran repetirse, ser ideas ya rechazadas en sesiones anteriores o bien poderles aportar algún dato que sirviera para la reflexión.

Por tanto, el tiempo que se me ha adjudicado en esta Mesa Redonda, lo dividiré en dos partes, para hablar de la "estética" y de la "ética" del Patrimonio, siempre desde la postura de lo que soy: una enseñante.

- Enseñanza y difusión que del Patrimonio Etnológico se hace desde la Universidad;
- Reflexiones contradictorias que, desde un tiempo a esta parte, llevo haciéndome, entre lo que enseño y lo que observo.

A. La "estética" voy a centrarla referida a la enseñanza. Aunque debo indicar que la Universidad de Zaragoza no cuenta con una Licenciatura en Antropología Social desde la que poder impartir, ya no solamente las asignaturas clásicas (Antropología social, urbana, aplicada, de género, visual; Métodos de investigación en ciencias sociales; Textos etnográficos; Fuentes para el estudio de la etnografía, Memoria Oral; Identidades étnicas; Diversidad cultural; Interculturalidad y religiosidad; Marginación social; Inmigración; Ciudadanía y multiculturalismo, etc.), sino aquéllas específicas que hicieran mención a nuestro Patrimonio Etnológico Aragonés, que en caso de existir la Licenciatura podrían quedar desglosadas en 5 ó 6 asignaturas.

Aunque todos ustedes estarán pensando: ¡pero si la han presentado como Profesora de Antropología Social!. Sí, es verdad. Pero eso se debe a que la Licenciatura en Humanidades cuenta con una asignatura troncal, Antropología social, impartida obligatoriamente en todas las Facultades de Humanidades del Estado español.

En la Universidad de Zaragoza, hasta el momento, sólo enseñamos Antropología 4 profesores: 3 titulares y yo como asociada.

- Gaspar Mairal Buil, además de ser en este momento en Director de nuestro Departamento, el de Psicología y Sociología, es profesor Titular de *Antropología Social* en la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación de Huesca, impartiendo también una optativa sobre la *Cultura del agua*.
- Carmen Gallego Ranedo imparte sus clases de *Antropología Social, Urbana y Relaciones Sociales* en la Escuela Universitaria de Estudios Sociales de Zaragoza, de la que es Titular.
- Amado Millán Fuertes explica la asignatura de *Alimentación y Cultura* en la Facultad de Veterinaria e igualmente es Titular.

- Y yo, que en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales del Campus de Teruel explico *Antropología Social (I y II)* y una asignatura optativa titulada *Cultura y Tradición Popular*, desde la que estoy tratando de emocionar al alumnado por nuestro Patrimonio aragonés. Y que sólo soy Asociada a tiempo completo.

Debo comentar también que impartimos unos Doctorados que están relacionados con estos temas intentando por nuestra parte, la de los Profesores, acercar Aragón a la sociedad.

- Gaspar Mairal imparte el titulado "*La sociedad del riesgo*".
- Amado Millán el titulado "*Antropología de la Alimentación*".
- Ángela López el titulado "*Ciudad, Identidad, Ciudadanía y Desarrollo*", como buena conocedora que es de la ciudad de Zaragoza y de sus jóvenes.
- Alexia Sanz imparte otro Doctorado, con éxito de alumnado, titulado "*Construyendo la memoria colectiva*".
- Y yo, que imparto el titulado "*Arquitectura Tradicional Aragonesa*", también con un buen número de alumnos que hasta ha tenido que impartirse por videoconferencia al haber estudiantes tanto en Zaragoza como en Teruel.

Además, para estos Doctorados, nuestro Departamento ha abierto unas Líneas de investigación, también muy sugerentes, con los mismos títulos en los 3 primeros casos y como "*Memoria colectiva y oralidad*" con la profesora Sanz y "*Arquitectura y Simbología*" conmigo. Todos los profesores en estos momentos estamos tutorizando a algún alumno.

Esta es la oferta, no desde la Licenciatura de Antropología, sino desde Humanidades, Estudios Sociales o Veterinaria, que la Universidad de Zaragoza puede hacer. Debo decir que soy una profesora afortunada, puesto que son las asignaturas que yo imparto, las más próximas a ese Patrimonio Etnológico Aragonés.

Cuando nuestros alumnos llegan a la Facultad de Humanidades no todos vienen encandilados con las asignaturas que oferta esta Licenciatura. Algunos vienen para poder promocionar en su actual trabajo, otros por rellenar las tardes, otros porque ven abiertas las puertas hacia aquellos aspectos de la Cultura que siempre quisieron aprender pero que finalmente terminaron en otra carrera y que ahora, previa convalidación de asignaturas, pueden, finalmente, cursar a plena satisfacción. Y luego están, esos otros alumnos que gustan de la Historia, la Literatura, el Arte, la Geografía, la Arqueología y el Latín. Pero ninguno de todos ellos ha estudiado anteriormente Antropología. Si les consigo captar en esa Troncal de 3º, es posible que al año siguiente opten por Cultura y Tradición Popular. No me quejo. Lo voy consiguiendo. Pero Teruel no cuenta más que con la población que cuenta. El número de alumnos tiene que ser obligatoriamente bajo. Este año tenemos alumnos del Programa *Erasmus* procedentes de Rumania, Polonia y Rusia. Y se han matriculado en estas asignaturas. También estoy contenta con el número de alumnos que tengo en el Doctorado de *Arquitectura Tradicional Aragonesa*.

Este curso, además, he abierto la asignatura de *Cultura y Tradición Popular* a la "Universidad de la Experiencia", en la confianza de que los conocimientos de esas personas mayores que se matriculen podrán ser muy enriquecedoras no sólo para los alumnos habituales, sino para esta profesora.

Por tanto, mi nivel de autoestima es satisfactorio. Pero al no existir continuidad, aunque estas asignaturas sean atractivas y tengan tirón, no deja de tener su punto de decepción. Porque como no contamos con esa Licenciatura en la que incluir éstas y otras asignaturas de Patrimonio Etnológico Aragonés, la cantera de estudiantes y, por ende, de interesados, por fuerza tiene que ser limitada. Aunque la concurrencia a estas Jornadas debería hacer reflexionar a quien corresponda.

Con los alumnos simultaneo la teoría con las prácticas que exige el programa docente. Por tanto, he ido acercándoles a nuestro Patrimonio a través de la música tradicional y no solamente con audiciones sino también con actividades académicas y en vivo como la organizada con Ángel Vergara y Cía ("*Entre Pitos y Flautas*"). Abriendo esa tarde las puertas del Salón de actos de la Facultad no sólo a los alumnos sino a la ciudad de Teruel. Alumnos, profesores, gente en general y niños, disfrutamos por igual. Y aprendimos muchas cosas sobre instrumentos musicales tradicionales aragoneses. Pero también les he traído investigadores sobre el Tango (Rafael Flores) para comprender cómo unas gentes marginadas y marginales rioplatenses hicieron saltar esta música nacida en los burdeles bonaerenses a los Salones de Baile de París con sus glamorosas orquestas. Yo misma les he hablado del Flamenco y sus "cantes a palo seco", del Fado o del Jazz, con sus correspondientes audiciones y diapositivas. Eso ha ido facilitando que no les chirriasen en los oídos los cantos de siega, las coplillas de Carnaval, los Gozos o las albas. Algunos tocan en las cuadrillas de tambores y bombos de Semana Santa, de Teruel, y nos transmiten a todos, en los pequeños debates abiertos en clase, sus emociones o qué les mueve a tocar en estas agrupaciones, nos explican por qué están ahí. Hemos abandonado las aulas para ver los espacios bélicos de Teruel: las murallas con las leyendas y tradicionales de sus torreones; los espacios comerciales: saliendo los jueves a visitar el mercado extramuros, con sus puestos o sus gritos callejeros y publicitarios para terminar en la plaza del Torico donde comparamos lo anterior con el comercio burgués de tiendas, escaparates y soportales; los espacios artesanales: visitando las tenerías o las ollerías del Calvario y acercándonos hasta los barreros y los barrancos para tocar la arcilla y ver los hornos medio derruidos que aún subsisten. Y luego, al Museo, para ver las piezas. Y hasta el cementerio, un poco más arriba de la Facultad, para ver lápidas funerarias, división de espacios, fosa común de la guerra y tipos de sepulturas y artesanía del mármol. El trabajo de curso de un alumno ha servido, incluso, para llegar a formar una *Asociación de Juegos Tradicionales Aragoneses*, que se está moviendo con muchísima fluidez por todo Aragón. El embrión estuvo en un simple trabajo de curso. Visitamos parideras, palomares, casetas-refugio. Vamos a los lavaderos, a tocar el tapial, el adobe, las digitaciones de las paredes, los bancales. Les transmito a la vista de ese patrimonio por qué y para qué se hacen incoaciones o declaraciones de Bienes Culturales. Hablamos de la problemática de las losas de piedra y su expolio o del alabastro.

Y han hecho trabajos de curso, algunos muy valiosos, que les he ido colocando en alguna Revista especializada para su publicación, su primera publicación.

Quiero decir con lo expuesto, que si existieran unos estudios reglados en Patrimonio Etnográfico Aragonés, tendríamos alumnos interesados en cursar esa Licenciatura. Pero de momento, no pueden llegar más que a unas líneas de investigación, algo relacionadas, sólo algo, con estos temas patrimoniales.

**B.** Pero ahora viene la segunda parte: la "ética" de la enseñanza. Lecturas varias, conversaciones con otros colegas, experiencias personales, me hacen preguntarme qué debo elegir cuando enseño: ¿la memoria o el progreso?.

Como no hace muchos días me recordaba el Profesor Fernando Estévez, de la Universidad de La Laguna, hemos entrado en un proceso de nostalgia y añoramos lo que no hemos vivido, las viviendas tradicionales en las que no hemos habitado, las músicas que no habíamos oído, la indumentaria que nunca vestimos... ¿Eso no les parece a ustedes artificial? Y, quizá, como escribe este mismo profesor en una exposición ahora en el Museo de Antropología de Tenerife, "*el deseo de poseer esas cosas viejas que nunca tuvimos está atrapado en la dinámica del consumo*". "*Lo antiguo que hoy queramos tener será distinto de lo antiguo que queramos tener mañana*".

Todas nuestras tradiciones, fiestas, etc., no conservan sus formas originales, puesto que, evidentemente, se han ido adaptando a lo largo de los años a los nuevos tiempos. Y deberemos pensar que si perduran es porque han cambiado y no se han mantenido inamovibles. Y, quizá protegiéndolas, fracturemos su continuidad, las "petrificamos", impidiendo que sean lo que deben ser, lo que han sido siempre, cultura viva.

Hay unos "*imposibles de la Historia*", como afirma José Antonio Fernández de Rota y no se puede hacer volver a vivir el pasado, recuperándolo tal cual fue. "*La duración de la realidad cultural se cifra no en la duración de la materia sino de los significados que socialmente se les atribuyen a esas materialidades y que permanecen en la memoria*".

Hemos de hacernos cargo que los tiempos van transformándose y también las vidas de las gentes. Tampoco queremos cambiar las imágenes tradicionales de nuestras artesanías, pero perdida la función utilitaria, algunos artesanos tienen que modificar sus piezas, adaptarlas y permitir que quepan en la maleta del turista. Acaso, no nos debería importar que cambiaran las formas. Y sería mejor saber quién decide esa modificación: ¿el artesano o el consumidor? Los objetos tienen valor mientras dura su utilidad, luego se convierten en signos vacíos, en piezas que coleccionamos, que nos gusta poseer para contemplarlas, pero que ya no las usamos.

Deberíamos recordar más a menudo lo que ya vislumbrara Raymond William hace un cuarto de siglo y que hoy nos vuelve a recordar Nestor García Canclini: que *lo arcaico*, pertenece al pasado y así deben reconocerlo quienes lo reviven; que, además, existe *lo residual*, que aunque formado en el pasado aún está vigente; y que no podemos cerrar nuestros ojos a *lo emergente*, con nuevos significados y valores.

Posiblemente habría que combinar lo antiguo con lo reciente para que se crearan proyectos innovadores. Soy consciente que las transformaciones sociales pueden crear conflictos. Por eso:

- La preservación de bienes no debe ser más importante que la de las personas que los necesitan para vivir; recuperar construcciones no debe hacer olvidar las necesidades de habitabilidad y simbólicas. Del mismo modo, no se puede defender más a los objetos que a los artesanos que los hacen.
- Se debe buscar un equilibrio entre las tradiciones que dan identidad y los cambios que ofrece la modernización.
- Curiosamente, no es la gente la que decide cuál es su patrimonio, son los expertos los que clasificándolo y gestionándolo, establecen cuál es el patrimonio de la gente.
- Y quienes gestionan estos Bienes no deberían olvidar que uno de los aspectos que caracteriza a las políticas de patrimonio es precisamente la emergencia de la sociedad civil, que se está convirtiendo no sólo en un elemento de atención del patrimonio sino en una alternativa a la gestión del patrimonio, como ha puesto de manifiesto, no hace mucho, José M<sup>a</sup> Ballester.
- Políticas y decisiones deberían hacerse o tomarse de forma democrática entre promotores y usuarios (funcionarios, arquitectos y vecinos, etc.)
- Por otra parte, la sociedad, e incluso la Administración, no valora todos los patrimonios por igual. Unos se legislan y se conservan. Pero otros no. Y se marginan o se abandonan. Sólo se protege lo "*auténtico*". Y lo auténtico es una invención de nuestros días y, además, es transitoria.

Desde esa "ética" que debo transmitir a mis alumnos no puedo decantarme sino por la alternativa de combinar lo antiguo con lo reciente para crear proyectos innovadores. Habrá que buscar el equilibrio entre las tradiciones que dan identidad y los cambios que ofrecen la modernidad.

Cuando ciertos edificios de nuestra sociedad ya no son útiles, nadie se rasga las vestiduras si los cambiamos de uso o de función. Y los reconvertimos, los readaptamos, los utilizamos de otra forma. Un ejemplo de cómo lo antiguo pasa a ser valorable.

Por tanto, debemos dejar que el pasado nos enriquezca sin que impida formular construcciones, fiestas, objetos nuevos... Porque la interacción entre lo anterior y lo presente permitirá llegar a situaciones que no existían antes ni ahora.

Pero el papel de los profesores que debemos transmitir cuál fue nuestro Patrimonio y al mismo tiempo mostrar cómo valorarlo, defenderlo, gestionarlo, mantenerlo, protegerlo o dejarlo evolucionar, etc., es, ciertamente, comprometido. Qué debo explicar:

- ¿que debemos mantener la pureza original?, y por tanto fosilizar ese patrimonio;
- ¿que lo debemos recuperar?;
- ¿que lo debemos dignificar?;
- ¿que lo debemos revitalizar?;
- ¿que lo debemos sacralizar?;
- ¿que lo debemos masificar?;
- ¿que lo debemos restituir?;
- ¿que deberíamos dejar que se transforme él solo?.

Créame que no es fácil enseñar tantas cosas a la vez.

Muchas gracias.